

Rifirrafe



Variantes de un chupigomas

Introducción

Le dije que exageraba. Que yo nunca... Me había pedido años atrás y al cabo de unos cuantos sin verlos que le hiciera un favor de suma importancia para él, y ahora — quiero en realidad decir entonces, cuando nos encontramos y estuvimos hablando del asunto —, una vez hecho el favor, me reprochaba no sé qué detalles y me culpaba de haber traicionado nuestra amistad.

Entonces fue cuando le respondí exageras, y él con muy malos modos replicó no exagero en absoluto.

— Claro que sí. Lo que pasa es que cada cual recuerda las cosas como le conviene.

— ¿Me equivocas, me repeta algún tipo de felicidad o beneficio el recordarla como fueron?

— ¿Cómo fueron?

— Lo sabes perfectamente.

— Eso es verdad; con tanta claridad que te cuento si quieres, punto por punto y palabra por palabra, qué pasó y de qué hablamos.

Y como se quedó callado mirando el cenicero con gesto hosco, di por hecho que asentía y empecé a hablar, desde el principio; desde el principio aunque — entendiendo que había supuesto igual que yo que no teniendo ya temas comunes de que hablar después de tanto tiempo nos limitaríamos a cruzar algunas frases huecas en aquella acera abarrotada de la Carrera de San Jerónimo y a seguir cada cual nuestro camino — me salté el saludo y un par de trivialidades referentes al tiempo, por cierto, muy lluvioso.

— Tampoco te contaré — dije —, puesto que tú mismo podrías recordar un casero lleno de colillas y dos paquetes de tabaco vacíos iguales que estos —, que nos habíamos equivocado los dos y que nuestra conversación fue bastante más larga.

Omití asimismo el contarle que, al cabo de un rato recibiendo empujones de los que caminando con prisas y paraguas abiertos profieran improperios o algún seco perdoné dedicados miradas hostiles, ahí estábamos sentados a una mesa de un Cofee & Shop y departando, con perfecta naturalidad, como cuando éramos amigos

— ¿Otro rifirrafe?

— Pregunta, apartando los ojos de la lectura para mirarme.

— Bueno... Es una posibilidad que puede mantenerse ahí, como en reserva, ¿no te parece?

— Si es eso lo que quieres — hablaba en tono sarcástico, ahora —, sea. Pero...

— ¿No te gusta?

No dice que sí ni que no sino, en el mismo tono que me resulta hiriente, “pensé que aspirarías a algo más”.

— ¿Algo más? — irritado, sarcástico yo también — ¿Estás seguro de que soy yo quien debo aspirar? Dime, en tal caso a qué.

— Pues a algo más

— Eso ya lo has dicho. Pero, ¿más, qué?

— Si atendieras, no te precipitases y me dieras tiempo para pronunciar los puntos suspensivos... Pero, como no pones el menor interés...

— Está bien; suspensivos, puntos suspensivos; interés, puntos suspensivos ¿Está bien?

— Has vuelto a precipitarte; menor interés en algo que, cómo me has interrumpido, se me ha ido de la cabeza qué coño podría ser.

—Es que, como te pones enseguida nervioso...

— ¡Ya me acuerdo!

— ¿De qué?

— De lo que se me fue de la cabeza.

— ¿Y qué es?

— ¿Tengo que decírtelo? ¿Tengo que hacerlo todo yo? ¿No puedes imaginar, fantasear, resolver?



(Continuará)